

LA LEALTAD MURCIANA.

RASGO POÉTICO

EN DOS CANTOS,

ESCRITO Á SOLICITUD

DE LA ILUSTRE JUNTA DE FESTEJOS,

DESTINADOS AL OBSEQUIO DE NUESTROS AUGUSTOS MONARCAS,

DON CÁRLOS IV.

Y

DOÑA MARIA LUÍSA DE BORBON,

Y DE SUS ALTEZAS REALES,

DON FERNANDO Y DOÑA MARIA ANTONIA,

PRINCIPES DE ASTURIAS,

EN SUS TRANSITOS POR LA CIUDAD DE MURCIA,

VERIFICADOS EN LOS ULTIMOS DIAS DE DICIEMBRE

DEL AÑO PASADO DE 1802.

POR DON FRANCISCO MESEGUER,

MEDICO, NATURAL Y VECINO DE DICHA CIUDAD.

EN MURCIA:

POR JUAN VICENTE TERUEL.



1754

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Número: 017 (32)

Tuque dum procedis, triumphe
Non semel dicemus, triumphe
Civitas omnis, dabimusque Dico
Thura benignis.

Hor Od. II. Lib. IV

BIBLIOTECA UNIVER MARIA
GRANADA =

Sala C

Estante 44

Número 73 (32)

2 400 40

EL júbilo , las finas expresiones
Del amor mas leal , con que á sus Reyes
La Ciudad siete veces coronada
(Blason digno á sus inclitas acciones)
Besó las manos y adoró las leyes,
Que la hicieron felice y envidiada;
La lealtad señalada
Por el placer gozoso
De un pueblo generoso,
Que con amor sencillo los adora,
Será el asunto que me ocupe ahora.

Si favorable Apolo
Con su benigno influxo fomentára
La debil llama del ingenio mio,
Ora de polo á polo
Mi lira resonara
Tan dulcemente , que admirada Clio
Hubiera á desvario
Vincular en la historia
La plausible memoria,
Que á mis versos fiada,
Seria para siempre conservada.

Pero vence la alteza
Del sugeto al ingenio , y aparece
Superior al deseo fervoroso
De ostentar su grandeza,
Del modo que merece
Rasgo de lealtad tan *glorioso*;
Que si menos ayroso
Quedase en la porfia,

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Número: 017 (32)

*Tuque dum procedis , Io triumphe
Non semel dicemus , Io triumphe
Civitas omnis , dabimusque Divis
Thura benignis.*

Hor Od. II. Lib. IV.

BIBLIOTECA UNIVER MARIA
- GRANADA =

Sala C

Estante 44

Número 73 (32)

EL júbilo, las finas expresiones
 Del amor mas leal, con que á sus Reyes
 La Ciudad siete veces coronada
 (Blason digno á sus inclitas acciones)
 Besó las manos y adoró las leyes,
 Que la hicieron felice y envidiada;
 La lealtad señalada
 Por el placer gozoso
 De un pueblo generoso,
 Que con amor sencillo los adora,
 Será el asunto que me ocupe ahora.

Si favorable Apolo
 Con su benigno influxo fomentára
 La debil llama del ingenio mio,
 Ora de polo á polo
 Mi lira resonara
 Tan dulcemente, que admirada Clio
 Hubiera á desvario
 Vincular en la historia
 La plausible memoria,
 Que á mis versos fiada,
 Seria para siempre conservada.

Pero vence la alteza
 Del sugeto al ingenio, y aparece
 Superior al deseo fervoroso
 De ostentar su grandeza,
 Del modo que merece
 Rasgo de lealtad tan *glorioso*;
 Que si menos ayroso
 Quedase en la porfia,

Mas que rudeza mia
 Me reduce á tal punto
 La dignidad heroyca del asunto.

Tú madre generosa
 De mil claros varones,
 Ruína del Alarbe Granadino;
 Que con mano hazañosa
 Arrollaron en tantas ocasiones
 Los pendones del fiero Sarracino,
 Y en cuyo pecho fino
 Lealtad acrisolada
 Por tí comunicada,
 Brilló con la alta gloria
 Que indeleble conserva nuestra historia.

Tú que de Alfonso el nombre, abandonado
 De los que mas debieran ser leales,
 Con teson glorioso mantuviste;
 Y puesto el pecho osado
 A la avenida de tan recios males,
 Al furioso torrente resististe;
 Exemplo cierto y triste
 De la agena locura,
 Y de aquella fé pura,
 Que siempre diera lustre á tus hazañas,
 Y Alfonso te pagó con sus entrañas. (1)

Admite favorable
 Este rasgo, tributo reverente
 Del que madre te llama envanecido:
 Y pues eres afable
 Al forastero, y colmas noblemente
 De tus dones al menos conocido;
 Seale concedido
 A un hijo que te adora
 Depositar ahora
 El testimonio en tus benignas manos,
 De amor á tus AUGUSTOS SOBERANOS.

(III)

Que ya de sacro fuego
El pecho poseido,
Solo respira su elevado asunto;
Y en su desasosiego
Anhela enardecido
Publicar de tus glorias el conjunto,
En el fiel trasunto
De tu amor acendrado:
¡O si me fuera dado
Decirlo dignamente,
Y como el fino corazon lo siente!

Como el Astro del dia
Lleva su santo fuego y luz hermosa
A la mansion sombría,
Do reynara la noche pavorosa;
Y á mirar su belleza
Vuelve Naturaleza
Con sosegado aliento
Y dulce movimiento
El risueño semblante,
Y de instante en instante
Se anima y embellece,
Del punto que aparece
Ya en debiles destellos
De sonrosada albura,
Ya con rayos mas bellos
De luz nevada y pura,
La bellissima Aurora,
Del Sol y de la vida precursora;
Su tunica rosada
Y el manto de carmines confiado
Al Aura que la sigue cariñosa,
Y va regocijada,



(IV)

De un lado al otro dado,
Meciendola benina y oficiosa,
Hasta que refulgente
Por las altas montañas de Oriente
Descumbra el claro Apolo,
Y va de polo á polo
Sus luces propagando,
Y las tupidas sombras alejando.

Alli el Buho agorero
Melancolico al hueco se retira
De la encina córcada,
Y el Lovo Bandolero,
Que con pausada ira
Asedió cauteloso la majada,
A la guarida torna temeroso,
Y al vigilante can dexa en reposo.

Entonces bulliciosas
Dexan sus nidos las parleras aves,
Y en canticos suabes
Alaban al Eterno cariñosas,
Resonando en la esfera
Su música discorde y placentera.

La bellissima rosa
(De Flora honor, de Venus codiciada)
Al dulce abrigo de la luz hermosa
Sus carmines ostenta confiada,
Y la Naturaleza
Reconoce á su Autor en su belleza.

Los tiernos vegetales
(Ufanos del benéfico rocío)
Alzan con nuevo brio
Sus copas salpicadas de cristales:
Triscan los Corderillos bulliciosos,
(Alegres y gozosos)
Por la verde pradera,
Y van en su carrera

(V)

Hasta el claro arroyuelo,
Que lleva sin recelo
Su cristalina vena,
Por la menuda arena,
Y el guijo, que se opone vanamente
A su risueña y placida corriente.

Renace en fin Natura,
Y reanimada con la lumbre pura
Del almo Sol, recoge nuevo aliento
Bebiendo su contento,
Su placer y alegría
En el raudal benéfico del día.

Así CARLOS, el Pio, el Generoso,
Progenie de Filipo el Animoso;
Hijo de aquel gran Heroe, cuya gloria
Ya en el campo de Marte,
Ya en el difícil arte
De gobernar, conservará la historia;
Saliendo del Alcazar Carpentano,
(Asiento permanente
Del solio Soberano)

Que adora fina la Española gente:
Venció al astro del día,
En derramar el gozo y la alegría,
Por los pueblos dichosos
Que su vista lograron,
Y ufanos y gozosos
Sus cuitas y pesares olvidaron,
Y mil vivas le dieron,
Y á su nombre mil veces aplaudieron.

No es la Aurora tan bella,
Ni la radiante estrella
Que ilustra la mañana,
(Por mas que de su luz se muestre ufana)
Como la cara Esposa,
Que, fina y amorosa;

Ostentaba á su lado
La augusta dignidad y el noble agrado,
Las gracias y los dones
Con que sabe ganar los corazones.

Fernando ! O dulce nombre apetecido !
¡ Quánto placer ofreces al oído
Del sencillo Español , y , quánta gloria,
Quánta felicidad á su memoria !

Fernando la seguia,
Pimpollo delicioso
De su Estirpe Real , placer dichoso
De tanta Monarquía.

¡ O Principe adorable,
Sigue enbuenhora y lleva en tu compañía
Los finos votos y el amor durable,
Con que te adora la feliz España;

Que yo regocijado,
Tambien te iré siguiendo arrebatado
Al ver como el Henares cristalino
Te ofrece en el camino
Alta sabiduria,
En la corriente fria
De su apacible vena,
Que ve Compluto placida y serena.

Alli veo con pecho enternecido
En mil alegres vivas repetido
El caro nombre de tu Augusto Padre,
Y el dulce y amoroso
De tu adorada Madre,
Y el eco fervoroso
Con que á Fernando aclaman,
Y su contento y su placer le llaman.

Veo tambien al punto disiparse
La pálida tristeza , y alejarse
La memoria espantosa
De los pasados males,

(VII)

Que , con mano dañosa,
(Para llanto y dolor de los mortales)
Sembrara en nuestra tierra
El horroroso Genio de la Guerra.
Y va veloz la Fama voladora
Los pueblos alegrando,
Y la dichosa nueva divulgando
Con su trompa sonora,
Por la Augusta Ciudad que el Ebro baña,
Gloria de Celtiberia , honor de España,
Cuna de tantos heroes celebrados,
O caros á Minerva , ó consagrados
A Marte sanguinoso,
Que con pecho animoso
Su sangre derramaron,
Y en servir á su Rey se señalaron.
Y allí::- pero no es mio
Sus glorias referir , que pareciera
Osado desvario;
Ni yo bastante fuera
A decir sus loores,
Ni el amor ni el afecto superiores,
Con que á sus Reyes vieron,
Y finos y obsequiosos los sirvieron:
Y mas que arrebatada
Ora la mente de invisible mano,
Qual hiende el ayre vano
Veloz exâlacion , se ve llevada
Por superior esfera
A la Ciudad hermosa,
Feliz y deliciosa,
Gloria de la maritima ribera,
Cara á Neptuno que sus muros baña,
Emporio rico , antemural de España,
Y centro del valor ; de alli salieron
Los Heroes animosos,



(VIII)

Que con sus altos hechos prodigiosos
Terror de Oriente fueron;
Y con fuerza divina
En Grecia y Palestina
Los cruzados pendones,
(A despecho de gentes y Naciones)
Valientes tremolaron,
Y allá en Jerusalem se coronaron:
¡ O quanto grande ofrece
La rica Barcelona , en el instante
Que CARLOS aparece !
¡ Cómo luce brillante
Su primor y belleza,
Su fausto heroyco y singular grandeza !
Febo despreciaría
Su carro brillador , y presuroso
Ocupara el soberbio y suntuoso
Que a CARLOS prevenía
Y á su feliz Esposa,
La Ciudad generosa
Que ostenta su poder ante los Reyes,
Y humilde adora sus benignas leyes.
Y el Monarca prendado
Mas que del rico don , del fino agrado
Y lealtad acendrada;
Dando á la Esposa amada
La cariñosa mano,
Gozoso como ufano
Ocupa el movil trono , y conmovido
De lealtad tan pura,
Dexa ver en sus ojos la ternura
Del pecho agradecido,
Y camina triunfante,
Llevado del amor que va delante.
Ni pretenda el Romano,
(Cruel azote del linage humano)

Recordar de Pompeyos y Cipiones
 Los triunfos ostentosos,
 Ni Reyes poderosos,
 Ni gloriosas Naciones
 Vencidas y humilladas,
 Y ante soberbio carro encadenadas.

¿ Qué importará el poder y la riqueza,
 Frutos de la codicia y la fiereza,
 Con que al Orbe asolaron
 Si junto se llevaron
 Los ayes doloridos,
 Los miseros lamentos y gemidos,
 El terror y el espanto,
 Ruína y horror , desolacion y llanto ?

Y á CARLOS aquel dia
 Acompañaba el gozo y la alegría,
 La fé sencilla y pura,
 El amor , la lealtad y la ternura
 Que el triunfo realzaban,
 Y digno de los Dioses lo mostraban.

Y creciera el contento,
 Quando sulcando el humido elemento
 Se vió llegar ufana
 La Beldad sobre-humana,
 Milagro del amor y maravilla
 Que diera el Cielo á la feliz Castilla.

Tetis , Reyna del Ponto , enamorada
 De la Doncella hermosa,
 La ofreció cariñosa
 Su carroza de nacares ornada,
 Y fuele compañera
 Desde aquella ribera
 Do Neptuno admirado
 Del hado inexôrable,
 Y del caso cruel y abominable,
 Arrojará indignado

(X)

De Partenope , la falaz Sirena,
El tímido cadáver en la arena.
Y fuele bonancible
El Numen de los mares , moderando
Las bramadoras olas , y apacible
La vino acariciando
El Aura lisongera
A la anchurosa playa do la espera
El amable Garzon , el tierno Esposo,
Que fino y fervoroso
La presentó su mano,
Y el Trono de Castilla soberano.
Himeneo festivo
De rosas coronado
Llegó regocijado,
Y con el fuego vivo
De su antorcha sagrada
Enardeció á la tierna desposada:
Y propagose el gozo
Siendo ya general el alborozo
Del Pirineo frio
Que coronada de su eterna nieve
La frente osada levantar se atrebe
A los Cielos con loco desvario;
A dó con remolinos espantosos,
Inmensa fuerza y bramadora saña,
Rompiendo el Oceano
Los diques ponderosos
Del Continente , separó la España
Del abrasado suelo Mauritano.
Y de tanta alegría
Que inundara la vasta Monarquía
Por un feliz destino,
Cupo mas parte al Turia Valentino.
El logró ver en su feliz orilla
Habitar al Monarca de Castilla

Con su adorada Esposa,
 Y la augusta progenie generosa;
 Y ofreciendo obediente
 Su salobre corriente,
 Besó la planta ufano
 Al benigno, al piadoso Soberano;
 Cuya rara clemencia
 Conservará Valencia
 Mas firme en la memoria
 De recientes piedades,
 Que transmitida por veraz historia
 A futuras edades:
 Y fuele agradecida
 Y tan sobresaliente
 En sus obsequios, que difícilmente
 Logrará la alabanza merecida:
 Que allí genio y riqueza
 Ostentaron acordes su grandeza,
 Como veraz proclama
 Por lenguas mil la voladora Fama,
 Su poder celebrando,
 Y al Cielo levantando
 De Valencia la gloria,
 Y de su amor á CARLOS la memoria.
 Ella divulgó entonces placentera
 La nueva lisongera,
 Y por tan deseada
 Dicha mil veces, y otras mil dudada,
 De que CARLOS veria
 A la nueva Cartago, y lograria
 La Venus Murcia ufana
 Adorar su presencia soberana,
 La Augusta Esposa, y Principes amados:
 Y sus hijos fieles
 Podrian presentarle sus laureles
 De rosas y de mirto coronados.

Y á tan rara fortuna,
 La tristeza importuna,
 Y el amargo dolor de tantos males
 Con que el Cielo irritado
 Afligiera á los miseros mortales;
 Huyó, como el nublado
 Que amenaza espantoso
 Desolacion, al soplo impetuoso
 De raudó viento síele quebrantarse,
 Y en sutiles vapores disiparse.

La venturosa nueva
 Corre por la Ciudad, y dulcemente
 Arrebatados sus vecinos lleva;
 Que á todos igualmente
 De júbilo llenaba,
 Y ya no se trataba
 Sino de regocijos y alborozo,
 Y de ostentar el gozo,
 Venciendo á las Ciudades,
 Que á las altas y augustas Magestades
 Tan finas acudieron,
 Y en amor y lealtad sobresalieron.

Pero mas facil era
 El desear que hacer, el tiempo urgente
 Instaba vivamente,
 Y por mas que quisiera
 Léaltad acendrada
 Correr acelerada,
 Activa y oficiosa,
 Era difícil cosa
 Igualar al deseo fervoroso,
 Y dar á tanta empresa fin dichoso.

Y un triste pensamiento,
 Que entonces se ofrecia,
 En los leales pechos pretendia
 Introducir cobarde desaliento;

(XIII)

Recordando los males tan crecidos,
Constantes y seguidos,
Que Guerra y sequedad ocasionaron,
Y al afligido Reyno desolaron.

Aun estaba presente
La tragedia reciente,
Y el dolor importuno
De la horrible catástrofe espantosa,
Quando fiero Neptuno,
Librandose con fuerza prodigiosa
De la estrecha presura,
Do consiguiera audaz arquitectura
Tenerle aprisionado,
Corrió precipitado
Por la fértil campaña,
Y con horrible saña,
Y furia asoladora:--
; Ay! memoria terrible,
Alejate, que ahora
Serias más horrible,
Importuna y molesta
Al alma que afligida te detesta. (2)

Ni jamás los Murcianos,
Siempre de sus Augustos Soberanos
Finisimos amantes;
A pesar de sus cuitas dolorosas,
Serán menos constantes
En las demostraciones fervorosas
De amor y lealtad acrisolada,
Y de aquella fé pura y acendrada,
Indeble en los finos corazones
Como primer blason de sus blasones.

Ni la torpe ignorancia,
Ni la maligna envidia detractora,
Imputen á poética jactancia
Si levantare ahora

A superior esfera
 De mi Patria la gloria verdadera.
 Luisa ¡ O nombre amable !
 De cuyo genio afable,
 Benigno , popular y cariñoso,
 Es tributo forzoso,
 El amor mas rendido,
 Aun conserva en el pecho agradecido
 La memoria gustosa
 De la fé generosa
 Con que fuera adorada,
 Servida y obsequiada
 Por el Pueblo Murciano,
 Quando del Parmesano,
 Por alta dicha de la España vino;
 Que entonces el Segura
 Salió de su hondo alcazar cristalino,
 Y humilló á su hermosura
 La diáfana frente,
 Con tiernas hojas del Moral prudente,
 Y el oloroso Cidro coronada,
 Y vió regocijada
 Del Numen la alegría,
 Y como á la ribera deliciosa
 Ufana concurría
 De alegres Ninfas muchedumbre hermosa
 A verla y bendecirla,
 Y darla parabienes y aplaudirla. (3)
 Y ahora el fiel Murciano
 Que fino la venera,
 Y la alta dicha espera
 De besar su Real piadosa mano,
 Acusa la tardanza,
 Y en la cierta esperanza
 Ufano se complace,
 Y al inquieto deseo satisface:

Que lanzada la pena,
Y la memoria de pasados males
De los pechos leales,
En júbilo dichoso se enagena,
Y nuevo aliento cobra,
Que sobra lealtad , y todo sobra.

Entonces se veía
Con clara emulacion por todas partes,
El zelo de las Artes,
Y la noble porfía
De hallar el mas ayroso lucimiento;
Y aun puestos en activo movimiento
Todos los Artesanos,
Sobraron medios y faltaron manos.

No hicieron ciertamente
Soberbios carros del metal precioso,
Ni aparato ostentoso
De la riqueza y fausto de Oriente,
Pero manifestaron
Cuanto puede el amor, y evidenciaron
Su cariño sincero,
Fino , leal , constante y verdadero,
Y tal , que el Soberano,
Y la adorada Esposa,
Y toda su Familia generosa
Mostró al Pueblo Murciano
Sumo agradecimiento,
Con públicas señales de contento.

Ya lo vió confundida
La calumnia odíosa,
Villana y atrevida,
Que á la Patria gloriosa
Osó manchar con negras falsedades,
Soñando que las altas Magestades
Con horror la miraban,
Y su amor y su zelo desechaban.



Pero ¿ cómo pudiera
La lealtad sincera
Recelar tal desvio ?
El frenético , el loco desvario
De la envidia soez y detractora,
Pudiera solamente
Hablar tan baxamente;
Ella es quien se envilece y se desdora. (4)
¿ Qual en tantas Ciudades,
De la vasta Española Monarquía,
Asentada en los términos del día,
Ni en remotas edades,
Ni en el tiempo presente
Fue mas leal , mas fina y obediente ?

La Historia que presenta
En su espejo fiel la verdad clara,
Mil imagenes vivas representa
De su virtud preclara,
De amor para los Reyes,
Y de respeto á sus sagradas leyes.

Ni menos desmentida
Se vió su lealtad esclarecida
En ocasion tan alta é importante,
Que en el feliz instante
De entrar el Soberano
Por el jardin hermoso,
Ameno y delicioso
Que riega Flora con divina mano,
Aun mas que su belleza,
Y su lozana pompa y la limpieza
De sus claras corrientes;
De las sencillas gentes,
Admira enternecido
El eco miles veces repetido
De vitores y vivas,
Y las aclamaciones expresivas

De un amor acendrado
Y nunca en adular exercitado.

O ilustre Patria mia ! quien pudiera
Llegando reverente y obsequioso,
Detener al Monarca poderoso
En su veloz carrera,
Y decirle por tí de esta manera.

El venturoso suelo,
Que ufano te sostiene,
Y la alta dicha tiene
De que ahora lo pises sin rezelo,
Teatro un tiempo fuera
De la gloriosa accion, que mereciera
A mi Patria la septima corona,
Con que el ardiente hijo de Belona,
Filipo el animoso,
En ambos hemisferios victorioso,
Ciñó su augusta frente
Premiando la virtud heroicamente.

Aqui el valor Murciano
Con denodada mano,
Y generoso aliento,
Castigó el temerario atrevimiento
De rebeldes, y fieros coligados,
Que intentaban osados
Robar á tu diadema gloriosa
La piedra por mas fina mas preciosa.

Y ya mas advertidos,
Con estrago fatal, y conducidos
En noche tenebrosa,
Por traicion odiosa,
(Aun tiempo descubierta y castigada)
Voló precipitada
Por la fertil llanura
La caudalosa vena del Segura,
Arrastrando en su rápida corriente



(XVIII)

A la atrevida y cautelosa gente.

Y aun hoy el corbo arado

Del Aleman Ejército inundado,

Los carcomidos huesos desenvuelve,

Al tiempo que revuelve

Los fértiles terrones abundosos;

Testigos espantosos

De su locura insana,

Y del valor y la lealtad Murciana. (5)

Pero yo me desvío

En vano pensamiento,

Mientras oye contento

Del inmenso gentío

Vivas aclamaciones,

Y de tantos sencillos corazones,

Que arrebatados lleva

El fiel amor y la ternura prueba.

Ya va regocijada

A la famosa Puerta de Castilla

La Reyna siete veces coronada,

Y reverente humilla

A sus Reales plantas los Pendones,

Que en gloriosas belicas acciones

Terror de Alarbes fueron,

Y mil victorias á la Patria dieron.

Apoco se le ofrece

Un bellissimo objeto , que merece

Ahora describirse,

Como debe aplaudirse

El zelo de los nobles Fabricantes,

Que á CARLOS lo ofrecieron,

Y tan finos le dieron

De su cariño pruebas relevantes.

Sobre graciosa planta

Un Obelisco hermoso se levanta,

Cuya limpia pirámide eminente,



En su quadrada frente
 Los Retrátos ostenta
 De CARLOS y LUISA , siempre amable,
 Y de FERNANDO , Principe adorable,
 Y de la bella ESPOSA , que fomenta
 De Murcia la alegría,
 Y el gozo de la vasta Monarquía.
 Sobre la rica base descansaban
 Estatuas ó alegóricas figuras,
 Que humildes á los Heroes adoraban,
 Y presentaban en sus manos puras
 Los hilos tan preciados,
 Que ofreciera el gusano artificioso,
 Ya con mayor industria laborados
 Del Arte primoroso,
 Que dió á naturaleza
 Nuevo realce de mayor belleza.

Y en quatro torreones,
 Que al Obelisco hermoso guarnecian,
 En cultísimos versos se leían
 De fiel amor sencillas expresiones
 De adulacion ajenas;
 Mientras en sus almenas
 Ayrosos tafetanes tremolaban,
 Que agitados del viento,
 Con vario movimiento
 Parece que obsequiaban
 A la insignia Real , que se veía
 Sobre la alta pirámide elevada;
 Y á todo presidia,
 En lugar preeminente colocada:
 Con que representaron
 Del Augusto Monarca la excelencia,
 Su rendida obediencia,
 Y el amor con que finos lo adoraron. (6)
 Viase luego un arco primoroso,

Labrado con esmero artificioso
 Del verde mirto á Venus agradable;
 Y en su adorno admirable,
 Fertil Naturaleza
 Prodigó la riqueza
 De las flores mas tiernas y olorosas,
 Con tanta simetria,
 Que en vano intentaría
 Con materias mas raras y preciosas
 Igualar su hermosura,
 La docta y perspicaz Arquitectura.
 Las Plazas ofrecian
 Jardines deliciosos,
 Y allí se descubrian
 Las Limeras y Cidros olorosos,
 Sus ramos encorbados,
 Aun mas que al peso de sabroso fruto,
 Ofreciendolo humildes por tributo
 A los Reyes y Principes amados.
 Un arco magestuoso
 Se veía adelante,
 Que al Monarca en dos Mundos poderoso
 Erigiera constante
 Lealtad amorosa;
 En quien Arquitectura primorosa,
 Con acierto y belleza,
 Unió la sencillez y la grandeza. (7)
 ¡ Quán bella se mostraba
 Del Segura la plácida ribera!
 Allí la Primavera
 Su riqueza ostentaba,
 Amontonando flores,
 Cuyos vivos colores,
 Entre los verdes arcos que cubrian,
 Con realce mayor sobresalian.
 Y agradó al Soberano

Adorno tan sencillo,
Quanto pudiera el brillo
Del oro , peste del linage humano.

Tiene Naturaleza
No se que de belleza,
Un ayre , una soltura,
Hay cierta suavidad , cierta dulzura
Aun en sus mas sencillas producciones,
Que lleva empos de sí los corazones.

Asi se vé á la bella Labradora,
Que á todos los mortales enamora,
Quando su cantarilla de la fuente
Al haza lleva descuidadamente,
Sin estudio aseada,
Con su trenza de rosas adornada.

Pero ya el Soberano
Entra por la bellissima llanura
Del célebre Arenal , cuya hermosura
Es al Pueblo Murciano
Recreo delicioso,
Oyendo del concurso numeroso,
Que á verle se atropella,
Vivas y aclamaciones,
Mientras Luísa bella
Tan sabia en conquistar los corazones,
Al verse asi aplaudida,
Responde agradecida,
Cariñosa y urbana,
Y otra y mil veces sus afectos gana.

Viase en la ribera
Un Obelisco hermoso,
Labrado con esmero primoroso;
Que por la vaga esfera
Su soberbia pirámide ostentaba,
Y casi blasonaba
De sustentar ufano

La imagen del Augusto Soberano;
 Y en su base la docta Poesía,
 En elegantes versos producía
 El amor reverente,
 Y el zelo y lealtad sobresaliente
 De dos Gremios unidos,
 Que se consagran á su Rey rendidos. (8)

 Mas ya su curso para,
 Ya desciende , y gozoso
 Entra por el Alcazar suntuoso,
 Que otro tiempo ilustrara
 La Soberana Esposa,
 Quando Murcia obsequiosa
 La sirvió tan amante,
 Que aun siendo tan distante,
 Ni la fineza olvida,
 Ni cesa de mostrarse agradecida.

 Mientras resuena por el vago viento
 En eco repetido
 El nombre de los Reyes aplaudido,
 Con sumo gozo y general contento;
 O fuese distraccion , ó fantasia,
 O raptó de la mente acalorada,
 Y á superior esfera trasladada
 Por el placer extremo que sentia,
 Me pareció que oía
 Una voz reverente,
 Que á los Reyes decia dulcemente:

 Príncipes Soberanos,
 Entrad ahora ufanos
 A la digna morada
 Que la virtud os tiene preparada:
 Ese edificio hermoso,
 Aunque no tan soberbio y suntuoso,
 Ni de tanta belleza,
 Qual cumple á la grandeza,

Y al poder de tan altas Magestades,
A Victoriano , centro de piedades,
Alberga dignamente , en él habita
El Pastor generoso,
Que fino y amoroso
A su Grey tantos bienes facilita:
Su zelo enardecido,
¡ O qual acude al eco dolorido
Del misero indigente !
¡ Y quán liberalmente
Socorre al miserable
Aquella caridad inagotable !
Si endurecido el Cielo
(Rigor debido á la malicia ciega)
Su fértil lluvia niega
Al abrasado suelo,
Su mano dadibosa
(Como fuente abundosa)
Ofrece á los mortales
El lenitivo de tan duros males.
¿ Qué seria del pueblo numeroso,
Que ahora tan gozoso
Os bendice rendido,
Si su beneficencia,
En la triste indigencia
A que se viera un tiempo reducido,
Liberal no acudiera ?
Lo que ahora es Pueblo, despoblado fuera. (9)
El Numen soberano,
En su piadosa mano
Depositó el consuelo
Del humano afligido,
Y en su casa ha llovido
Mil bendiciones el piadoso Cielo,
Entrad , entrad en ella sin rezelo.
Esta dulce ilusion me divertia,

Quando el Astro del dia
 Veloz al Oceano caminaba,
 Y al paso que ocultaba
 Los puros rayos de su luz hermosa,
 La noche pavorosa
 Del abismo saliendo,
 Iva su negro manto descogiendo.

Pero en vano quisiera
 En su tiniebla fria
 Envolver la alegria,
 Que por la vaga esfera
 Veloz se propagaba,
 Y en los vecinos pueblos resonaba;
 Solícito cuidado
 Habia decretado
 Que el dia no faltase
 A la gente Murciana,
 Y que siempre durase,
 Mientras el Sol y la Estrella Soberana
 Del Español Imperio
 Ilustraran en uno su hemisferio.

El Numen cristalino,
 Que preside al Segura transparente,
 Hizo que su diafana corriente
 Brillara entonces en fulgor divino,
 Y ilustró de manera,
 Una y otra ribera,
 La claridad hermosa
 De su nevada vena luminosa,
 Que huyendo con presura
 Por las pasadas huellas,
 Tornó la noche á su mansion oscura;
 Dexando abandonadas las Estrellas,
 Que hermosas se mostraron,
 Y al Numen con sus brillos ayudaron.
 Entonces bulliciosas

Mil Ninfas amorosas
 Veloces acudieron
 Del claro rio á la feliz orilla,
 Y al ver la desusada maravilla,
 Al Numen aplaudieron,
 Que así las alegraba
 Con los bellos objetos que mostraba.

Primero se veía,
 „Desde Athaulfo intrépido Guerrero,
 Que fundara en su acero
 La Gótica Española Monarquía,
 Hasta CARLOS , que ahora
 En blando y dulce imperio la mantiene,
 Y la ventura tiene
 De gobernar al pueblo que lo adora“
 La serie de los Heroes generosos
 Que á España dominaron,
 Y dos mundos llenaron
 De sus hechos famosos.

Sus venerables bustos colocados
 Entre arcos y colunas transparentes,
 Sus colores rientes,
 De brilladores fuegos animados,
 Los ojos divertían,
 Y el placer y el respeto producían.

Era un lago de luz la gran llanura
 Del hermoso Arenal , y cada altura
 Pirámides lucientes ostentaba,
 Todo el pueblo mostraba
 Brillantes perspectivas,
 Cifras graciosas , vitores y vivas,
 Ideas ingeniosas,
 Y miles invenciones caprichosas,
 Que en su misma rareza
 Juntan la novedad y la belleza.

A trechos descollaban

Las orgullosas torres, y mostraban
En superior esfera
Su resplandor hermoso,
Como si pretendiera
El zelo fervoroso
Del placer que sentia,
Llevar hasta los Cielos la alegria.

Todo era bello, y á qualquiera parte
La vista siempre atenta,
La novedad admira con que el arte
Unos mismos objetos la presenta:
Luz todo al fin, y en esta sola cosa,
Todo era variedad y muy graciosa.

Pero veo que en vano mi rudeza,
De tan rara belleza
Ensayo la pintura,
Yo admiré su hermosura,
Supe verla y gozarla,
Pero no sé manera de expresarla.

Ni como se pudiera
Referir dignamente
La vista deliciosa y lisongera,
De la Torre soberbia y eminente,
Cuya arrogante altura,
Arrojo de atrevida Arquitectura,
Con vano atrevimiento
Parece que amenaza al firmamento.

Si hipérboles valiesen,
O el perdon de los doctos mereciesen,
Diria sin rezelo,
Al ver la multitud de luces bellas,
Que alli del alto Cielo
Llovieron á millares las Estrellas,
Y que Iris hermosa,
Porque fuese la vista mas graciosa,
Benigna y apacible

A sus vivos fulgores
 Añadió los bellisimos colores
 Del arco bonancible,
 Conque al mortal alienta,
 Disipando en un punto la tormenta:

Y aun fué mas celebrada,
 Del suntuoso Templo de Maria,
 La soberbia y magnífica Portada;
 Bien claro parecia
 El frontispicio hermoso,
 Segundo firmamento luminoso:
 Ni allí necesitara el artificio
 De raras invenciones,
 Las bellas proporciones
 Del angusto edificio
 Dieron al brillo su mayor belleza,
 Y un ayre decoroso de grandeza;
 Mostrando muy de lejos
 Sus hermosos reflexos,
 La sacra antorcha del linage humano,
 Que mora en el Alcazar soberano;
 A cuya lumbre pura,
 Nunca la niebla oscura,
 (Origen de los males
 Que afligen á los miseros mortales)
 Sus groseros vapores opusiera,
 Ni á empañar su hermosura se atreviera.

Permite ó Luz benigna y adorable,
 Pues no fue dado á la rudeza mia
 Decir , qual deberia,
 Tu grandeza inefable,
 Que la fie á silencio reverente,
 Y pase diligente
 Al respetable Alcazar Fulgentino,
 Cuya hermosa fachada
 Quanto mas la exámino,

Mas me parece bella y agraciada;
 Que tal fuera el cuidado
 Del Principe sagrado
 Que su esplendor anhela,
 Y en honrar á sus Reyes se desvela. (10)

Alli veo los bustos Soberanos
 De los Augustos Reyes,
 Cuyas benignas leyes
 Adoran reverentes los Murcianos;
 Y dos Orbes unidos,
 Que humildes y rendidos
 De sus manos reciben
 La paz y la abundancia con que viven.

Y á CARLOS humillada la victoria
 Militares trofeos le presenta,
 Testigos de la gloria,
 Que en fiera lid sangrienta
 Sus armas alcanzaron,
 Y á enemigo feroz arrebataron.

Fortuna sostenida,
 Con pie seguro de mayor firmeza,
 Su instable rueda olvida;
 Y ofrece á su grandeza
 Felicidad constante,
 Con fino pecho y corazon amante.

Abundancia graciosa
 Le presenta amorosa,
 De flores y de frutos coronado
 El bellissimo Cuerno de Amaltea,
 Porque célebre sea
 Su dichoso reynado
 En bienes abundosos,
 Que gocen sus vasallos venturosos;

Y la Paz dulcemente
 En su serena frente
 (De la Espiga dorada

Y el siempre verde olivo coronada)
Ostenta su alegría,
Al ver que de esta vasta Monarquía
Reciben los Leones
Cadena de floridos eslabones,
Y gozan dulce sueño
Por el cuidado de su Augusto dueño.

Temis se ve adelante,
Cuya ciencia divina
Los humanos derechos exâmina
Atenta y vigilante;
En su derecha mano
Ostenta del Augusto Soberano
La protectora Espada,
Que en ademan terrible levantada
Protexe al desvalído,
Y al poderoso tiene reprimido.

Pero á Luísa , luminosa estrella
La vista vuelvo ahora,
Representada en la feliz Aurora,
Que aparece tan bella;
Un sol en su Oriente,
La sigue dulcemente,
Y todo el hemisferio
Del Español Imperio
Lo ve con alegría,
Présago ya del venturoso día,
Que su luz soberana
Hará feliz á la Nación Hispana;
Que así será Fernando,
La gloria de su nombre recordando.

Y la Diosa de Gnido,
(De halagueños amores asistida)
La presenta rendida
La vencedora aljaba de Cupido,
Y añade á su hermosura

La mágica cintura,
 Cuya dulce influencia
 Penetra al corazón sin resistencia.
 Las Gracias aparecen
 Con risa cariñosa,
 Y á exemplo de la Diosa
 La adornan y embellecen,
 Mientras Flora Murciana,
 De Venus Murta, ufana
 Y alegre compañera,
 La ofrece de su eterna primavera
 Los hermosos primores,
 En ramilletes de agraciadas flores. (II)
 Todas estas figuras transparentes,
 En nobles actitudes colocadas,
 Y de vivo esplendor iluminadas,
 Robaron el aplauso de las gentes,
 Que alegrés las miraron,
 Y la ingeniosa idea celebraron:
 Ni aquí se reducía
 Lo mucho que ofrecía
 Del hermoso edificio
 El bello y espacioso frontispicio;
 Mas porque todo fuese
 Digno de la atención y consiguiese
 La condigna alabanza
 Que de los Doctos el ingenio alcanza.
 Inferior á los Reyes (qual debía)
 Apolo aparecía,
 Y su antorcha brillante
 Alejaba al instante
 A remota distancia
 Las nubes del error y la ignorancia;
 Y entonces officiosas
 Se mostraban hermosas
 Las doctas nueve Hermanas,

Que las ciencias humanas
 Del Dios participaron,
 Y á la Grecia y al mundo las mostraron;
 Con que se descubria,
 Por aquella ingeniosa alegoría,
 La proteccion constante
 Que al Monarca Reynante
 Artes y Ciencias deben,
 Y quanto con su influxo se promueben.

Andaba divertido
 Esta y otras bellezas observando,
 Y ya premeditando
 Manera de librarlas del olvido,
 Y estando distraido
 En aquel agradable pensamiento,
 El grato rumor siento
 De suave armonia,
 Y el inmenso gentio que seguia
 Empos del eco dulce caminando,
 Y alegre acompañando
 Las comparsas vistosas
 De lindos Jardineros,
 Coronados de rosas,
 Que ayrosos y ligeros,
 Con acordes mudanzas
 Ivan texiendo sus alegres danzas.

Sus albas vestiduras,
 Mas que la nieve candidas y puras,
 La vista deslumbraban,
 Y alegres y contentos
 En dulces acordados movimientos
 Variamente cruzaban
 Los arcos primorosos,
 Que de ramos lozanos y pomposos
 Con acierto labraron,
 Y de vistosas flores adornaron.

Y así, seguidos de infinitas gentes,
 Llegaron reverentes
 Al teatro vistoso,
 Capaz y primoroso,
 Ante el Real Alcazar preparado,
 Que de brillantes luces inundado
 A todos se mostraba,
 Y á nadie sus bellezas ocultaba.
 Formáanse luego en prolongada frente,
 Sus arcos levantados,
 Y esperan, colocados
 En actitud ayrosa y reverente,
 La antorcha que debía
 Salir del Regio Alcazar, y sería
 Señal de que los Reyes poderosos
 Aguardaban gustosos
 El obsequio ofrecido;
 Y habiendo aparecido,
 Con grata melodía
 De suave armonía
 Comenzó la magnífica obertura,
 Y con blanda medida,
 Y ayroso movimiento
 (Sus arcos á los Reyes inclinando)
 Se fueron colocando
 Con orden de admirable lucimiento,
 En parejas vistosas,
 Que humildes y obsequiosas
 Al término llegaban,
 Y á sus Augustos dueños saludaban.
 Luego sus arcos bellos
 Ostentan, y con ellos
 En alto levantados,
 Y en vivientes columnas apoyados,
 Formaron ambulante galería,
 Que ufana á todos lados se movía,

(XXXIII)

Cuya bella figura
En varias posiciones expresada,
Siempre la misma y siempre variada
A todos agradó por su hermosura.

Ya un intrincado laberinto era
De giro á cada instante diferente,
De dó difícilmente
Sin gran primor el baylador saliera.

Ya en ruedas se formaban,
Que en sentido contrario
Con movimiento vario
A un centro caminaban;
Y con tanta destreza,
Y tal delicadeza
De ayrosas posiciones,
Que mil aclamaciones
De aplauso consiguieron,
Y hasta los Reyes mismos aplaudieron.

Bien puede ciertamente estar ufano
El Comercio de Murcia, que ofreciera
Este pequeño obsequio al Soberano,
Que aunque de suyo era
La invencion agradable,
Y por todos respetos apreciable;
Tambien sin duda alguna
Fue singular fortuna
El tino y lucimiento, con que todos
(Apenas ensayados)
Por diferentes modos
Fueron en la ocasion tan acertados
En su danza graciosa,
Que pudo la Ciudad quedar ayrosa,
Los Reyes complacidos,
Y todos los Murcianos divertidos.

En fin el alborozo
Contino á todas partes resonaba,

Y la Ciudad estaba
 Inundada de gozo;
 Todos atropellados discurrían,
 Y ai paso que veían
 Las plazas anchurosas,
 Tan alegres y hermosas,
 Las calles dilatadas
 Con tal gusto y primor iluminadas,
 Aun mas que su belleza
 Les causaba estrañeza,
 Que siendo la venida
 Del Rey aun no sabida
 Quando verificada,
 La lealtad acendrada
 Evidenciar pudiera
 Tan alto lucimiento,
 Y que con presuroso movimiento
 Imposibles hiciera,
 Para que los Murcianos
 Diesen á sus Augustos Soberanos
 Otra prueba brillante
 De fino amor, y lealtad constante.
 En este pensamiento divertidos
 Los halló el nuevo dia,
 Que alegre parecia,
 Y entonces impelidos
 De cariño sincero,
 A miles se encaminan
 A la Real morada, y exáminan
 La hora en que el Augusto viagero
 Continuar debiera su jornada,
 Y no fuera llegada,
 Quando inmenso gentio se apresura
 A ocupar la bellissima llanura,
 Ante el Real Palacio,
 Ya reducido espacio

Para la numerosa concurrencia
De atropellada gente;
Ni les bastara la anchurosa puente,
Ni espacioso camino,
Que arrebatados de su afecto fino
Los arboles poblaron,
Y en ellos á los Reyes aguardaron.
No faltarán (lo sé muy bien) algunos
Censores importunos,
Que de prolixo quieran motejarme
Si en estas menudencias me divierto,
Y á los tales advierto
Que puedo responderles y escusarme;
Yo no ofreci aparato de grandeza
Ni el fausto , el esplendor y la riqueza
De un Pueblo Comerciante
Que á la fortuna debe
El sumo luxo que á ostentar se atrebe;
Sino el amor y lealtad constante
De una Ciudad ilustre y generosa,
Que siempre se mostrara afectuosa,
Consagrada á los Reyes,
Y fiel observadora de sus leyes;
Cuya brillante gloria
Nunca fuera manchada,
Ni puede ofrecer nada
Que la deslustre la veraz historia;
Y en estas que se dicen pequeñeces
Suele mostrarse á veces
Mejor la lealtad acrisolada,
Que en la pompa ostentosa y decantada
De aparatos ruidosos,
Y gastos suntuosos,
Que prueban á lo sumo mas riqueza,
Pero no mas amor ni mas fineza.
Mas ya en la vaga esfera resonando

Vivas y aclamaciones,
Y sus ardientes votos exhalando
Los finos y leales corazones,
Anuncian de los Reyes la partida
Ora menos sentida,
En la cierta esperanza
De que será su vuelta sin tardanza.

Id felices , Augustos viageros,
Llevad á Cartagena
El júbilo y placer , huya la pena
Y todo contribuya á complaceros:
Solo al pasar la puente,
Sobre el Guadalentin , cuya corriente
En salobres arenas va perdida,
Volved la vista á la derecha mano,
Y en aquel fertil espacioso llano
Contemplad de mi Patria esclarecida
La mas heroyca hazaña,
Digna por cierto del valor de España.

Esa vasta llanura
Sirvió de gloriosa sepultura
A cinco mil Murcianos generosos,
(Dignos de mejor suerte)
Cuya esforzada muerte
En todo el Orbe los hará famosos.

Ni la imagen horrible y dolorosa
Del aciago dia,
En que finó la Goda Monarquía;
Ni la rabia sañosa
Del feroz Sarraceno,
Que , de piedad ageno,
Desolaba con barbara inclemencia
Quanto osara oponerle resistencia,
Pudo que avasallasen
Sus intrépidas almas , y arrastrasen
Con ignominia y pena

El yugo infame de servil cadena;
Antes con indecible atrevimiento
En batalla leal, arrebatados
De su heroyco ardimiento,
Cerraran denodados
Con la Agarena gente,
Resueltos juntamente
O á livertad honrosa,
O á muerte esclarecida y generosa.
Y allí corrió mezclada
La sangre vil de Alarbes Africanos,
Por las hondas heridas derramada,
Con la noble y leal de los Murcianos,
Que fiando al acero
Toda esperanza de futura suerte,
Fueron ruína, espanto, horror y muerte
Del enemigo fiero,
Hasta que ya rendido
El cuerpo á la fatiga, y no vencido
El indomable aliento,
Desde el campo cruento
Volaron á la Gloria,
Sin ver del Agareno la victoria. (12)
Pero ya desaparece con presura,
Y entre las altas sierras caminando
El Augusto Monarca, va ganando
Del Espartario Campo la llanura.
¡ O seale ventura
Risueña y favorable!
Neptuno admita afable
Al Joven Rey de Etruria y cara Esposa,
Y el Aura bonancible y amorosa
Los lleve al mar Tirreno,
Que los reciba placido y sereno
Sus leyes adorando,
Mientras Murcia oficiosa

La vuelta de sus padres anhelando,
En el tiempo que tiene
Mayores regocijos les previene.

FIN.



~~R. 28236~~ AZ

LA LEALTAD MURCIANA.

CANTO II.º

U Na bella mañana,
 En que Mayo florido
 Se mostró envanecido
 De su pompa lozana;
 Y Primavera ufana,
 Decorando su verde vestidura,
 Con la varia pintura
 Y los vivos colores
 De sus hermosas y agraciadas flores,
 Puso á Naturaleza
 En el auge mayor de su belleza:
 Miré de una colina,
 Que á dilatado campo predomina,
 La cercana llanura,
 Y al sentir la hermosura,
 Que á la vista ofreciera
 Aquella perspectiva lisongera,
 Quedé maravillado;
 Y tan enagenado,
 Absorto y distraido,
 Como quien lleva el alma en el sentido.
 Luego me parecia,
 Que nada encontraria
 La atencion mas curiosa
 Tan digno y admirable,
 O que pudiera serle comparable

a



C
 001
 017
 (32)



1754

(II)

A aquella perspectiva deliciosa.

Yo no se de que nace

Que nada llenamente

Al humano deseo satisface

(Por mas que sea bello y excelente)

Si lejos lo miramos,

Pues parece que entonces no gozamos.

Y yo condescendiendo

A aquella propension sin conocella,

Fuera maquinalmente descendiendo

A la llanura bella,

Y andabame por ella

Sus primores notando,

Y aca y alla mirando

En la margen amena

De clara fuéntecilla,

La tierna doradilla,

O el Romero , sabroso

A la docta abejilla,

El Trebol oloroso,

La Amapola encarnada,

O la Rosa de Venus estimada.

Y fuerame olvidando

De mi dulce sorpresa , y admirando

En esas florecillas

Algunas maravillas,

Que no observara en el conjunto hermoso

De todo el prado ameno y delicioso.

Y asi me sucediera

Quando veía en la feliz entrada,

De los Reyes á Murcia placentera,

Y toda á sus obsequios consagrada,

Que el alma arrebatada

De júbilo indecible,

No creyera posible

Hallar otro contento

Fuera de aquel tan dulce sentimiento,
Que entonces padecia;
Pero halló todavia,
Quando pudo observarla,
Y atenta sujetarla
A exâmen mas prolixo,
Objetos de placer y regocijo.

Asi, mientras el Monarca poderoso,
En la nueva Cartago se divierte,
Y admira el muro fuerte,
Seguro Puerto y Arsenal famoso;
Sus Castillos y firmes baluartes,
Y como á todas partes
Su venerable antigüedad presenta,
Y aun hoy la Torre ostenta,
Que á Teutates sangriento consagrara,
El feroz Africano,
Quando la reputara
Su antemural contra el poder Romano:
Andaré divertido,
Y con sumo placer entretenido,
Notando algunas cosas,
Sino maravillosas,
Dignas de referirse,
Y otras que bien merecen aplaudirse.

Y luego me parece
Que sobre todas ellas prevalece,
La graciosa portada
Con que fuera adornada
La Casa del Ilustre Magistrado,
Y donde el Nobilísimo Senado,
Acordando diversas opiniones
En sus doctas sesiones,
Con tan fino talento,
Ordena de la Patria el Regimiento.
No trato ciertamente

(IV)

De realzar su bella Arquitectura,
Notoria es su hermosura,
Y fuera su alabanza impertinente:
Pero es maravillosa
La fatiga oficiosa,
Y la tenaz porfia,
Que siendo noche y dia
Al objeto aplicada,
Con zelo infatigable,
Nos dió verificada
Una transformacion tan admirable
En término tan breve y limitado,
Que se hubiera tomado
En otro tiempo de menor cultura,
Por obra torpe de la magia impura.

Y asi quando se via
Tan suntuosamente iluminada,
Y su luz ayudada
Del orden y admirable simetria,
Su belleza subia
A termino de sumo lucimiento,
Por el conocimiento
De lo que entonces era,
Y el recuerdo tambien de lo que fuera.

Otro objeto lucido,
Y que ha sobresalido
Por la idea ingeniosa,
Disposicion ayrosa,
Agraciada pintura,
Adorno y compostura,
Fue la decoracion del Oratorio;
Donde los respetables Congregados,
De amor para su Rey arrebatados,
Y del zelo notorio,
Que en todas ocasiones
Abrigan en sus finos corazones,

(V)

Tanto se distinguieron,
Que todos aplaudieron
(Como fuera muy justo)
Su fiel esmero y delicado gusto;
Y debe celebrarse,
Aplaudirse y loarse
Del primoroso adorno la excelencia;
Ni sería prudencia
Que su loable esmero,
O se diese al olvido,
O fuese tan de paso referido
Que no se le alcanzase de ligero.
Baxo dosel magnifico se vian
Entre ricos brocados
Los Augustos Monarcas, colocados,
Con la pompa y honor que merecian;
Y allí resplandecian
Los preciosos metales,
Y los bellos cristales
(De dia primorosos)
Mas lucentes y hermosos
En la noche brillaban,
Y á la curiosa vista deslumbraban;
Y en versos excelentes,
(Para mayor realce de belleza
Escritos con destreza)
De coloridas letras transparentes,
Afectos reverentes
De amor acrisolado,
A CARLOS consagrado,
Y á su ESPOSA adorada,
Y á su FAMILIA Augusta y muy amada.
Viase luego un arco suntuoso,
En orden de Corintia Arquitectura,
Que la bella pintura
Decoró con esmero primoroso,

Filipo el Animoso
 En su mayor altura presidia,
 Y á su lado asistía
 Belluga , aquel dignísimo Prelado,
 Cuyo zelo esforzado,
 Y espíritu valiente
 Vieron los coligados enemigos,
 A su pesar testigos
 De la lealtad sincera,
 Conque á Murcia de todos defendiera:
 Y humilde al Gran Filipo presentaba
 Los dignos Congregados,
 En letras y virtudes señalados,
 Que afable los miraba,
 Y contento les daba
 Con risueño semblante
 Pruebas de amor y proteccion constante. (13)

Luego en un bello y espacioso frente
 Se miraba eminente
 El Escudo Real magestuoso,
 De pomposos laureles rodeado,
 Sobre luciente pedestal quadrado,
 De gusto primoroso;
 Y un corazon flamante,
 Como prueba constante
 Del zelo enardecido,
 Y del amor crecido
 Que el Monarca merece,
 Al respetable Cuerpo que lo ofrece.

La Sumision , postrada,
 A un lado parecia,
 Que ciega se ofrecia,
 De grado y no forzada;
 Expresion acertada
 De la fiel obediencia,
 Que por larga experiencia

Nuestros Reyes amados
Conocen en los dignos Congregados.
Y el Agradecimiento
Al otro se miraba,
Que al Monarca expresaba
Reverente y atento,
El júbilo y contento
Con que el Pueblo Murciano
Recibió de su mano
Benigna y dadibosa,
El remedio en los males
Ruinosos y fatales
De aquella inundacion calamitosa,
Horrible y desgraciada,
Que no será en los siglos olvidada. (14)

Luego se vian todos los blasones,
De numerosos Reynos y Naciones,
Que adoran al Monarca de Castilla
En quantas partes brilla
Del uno al otro Polo
La clara luz de Apolo,
Que en qualquier hemisferio,
Siempre ilustra de CARLOS el Imperio.

Y un Leon generoso
En sus temibles garras abarcando
Dos Globos, y mostrando
Al Héroe poderoso,
Que su virtud extiende
Por dos Mundos y á entrambos los defiende.

Todas estas pinturas,
Adornos y alegóricas figuras
Si de dia lucieron,
Y el merecido aplauso consiguieron,
Con mayor excelencia
En la noche brillaron,
Y de gozo llenaron

La grande y numerosa concurrencia;
Porque la transparencia,
Y los vivos colores
De aquellos primorosos bastidores
Salió tan acertada,
Que será largos tiempos celebrada.
Pero no acabaria
Si hubiera de contar menudamente
Lo mucho y excelente
Que alli se descubria;
Y ya pareceria
Elogio apasionado,
Mas siendo demostrado
Que en la decoracion resplandecieron
Mas de cinco mil luces , ayudadas
Del bello transparente colorido,
Bien se conocerá que no he querido
Relaciones hacer exageradas,
Sino alabar , pues ocasion se ofrece,
A quien de todos modos lo merece.
Tambien será muy digna de memoria
Otra decoracion , que á nada cede
En hermosura , y á qualquiera puede
Del lucimiento disputar la gloria,
Tal fuera el rico adorno y artificio
Con que paró su hermoso frontispicio
La Fábrica Real Piamontesa,
Que á los Reyes profesa
El amor mas constante;
Que así lo prueba el zelo vigilante
Del sabio Director , que aprovechando
Tan condigna ocasion , y consagrando
Al mayor lucimiento la riqueza,
Dió á la portada la singular belleza.
Y vieron los Murcianos
Alli de los Augustos Soberanos

(IX)

Los retratos preciosos,
Baxo de pabellones suntuosos,
Cuya magnificencia
Causára admiracion y reverencia;
Y á sus pies humillada se veia
A la Fidelidad , que prometia
Al Rey amor constante,
Y al mundo la honradez acrisolada,
En todos apreciada,
Y mas aun en el noble Comerciante.

Otra bella Figura
De agraciada Escultura
Era la Vigilancia , que advertida
El presuroso tiempo mide y cuenta,
Y á los Reyes atenta
De sí misma parece que se olvida,
En servirles velando
Y sus prosperidades anhelando.

Con que los distinguidos Fabricantes
Por esta alegoría demostraban
Que siempre al Rey miraban
Fieles y vigilantes;
Cuya brillante gloria
Nadie podrá negarles, por notoria.

En fin esta magnífica fachada
Era tan primorosa,
Tan alegre y vistosa,
Tan bella y ricamente decorada,
Que por mas celebrada
Nunca llegará á ser quanto debiera,
Y cierto mereciera
Elogios superiores,
Por ser toda un conjunto de primores.

Pero ahora suplico
Un poco de indulgencia,
Mientras qual pueda explico



Un milagro , un asombro de paciencia,
 Que no todas las cosas
 Por grandes ú ostentosas
 Celebridad adquieren,
 Y tal vez se prefieren
 A las mas estimadas,
 Otras por su rareza señaladas.

Dios que todo lo cria,
 Aves y Peces , Rabanos y Flores,
 Y en la gran variedad de sus primores
 Ostenta su eternal sabiduria,
 Porque asi convendria,
 Crió á un paysano mio Confitero,
 Hombre honrado y sincero,
 Y como buen Murciano
 Amante de su Augusto Soberano.

Diole el Señor un genio muy bondoso,
 Apacible y suave,
 Y de lo que es pachorra no se sabe
 Quanta le diera el Todo-Poderoso:
 Este , pues , deseoso
 De obsequiar á su Rey , desde el momento
 Que pareció probable su venida,
 Planteó la ocurrencia mas lucida
 Que nunca tuvo humano entendimiento,
 Y fue que á paso lento
 (Conforme á su carácter cachazudo)
 Fue taladrando quantos huevos pudo
 Con suma sutileza,
 Y con igual pachorra que destreza
 Los fue despues soplando,
 Mondo y lirondo el cascaron dexando.
 Luego mañosamente
 Los enfiló , y en sartas los guardara,
 Hasta que tiempo y ocasion llegara
 De lucir su proyecto de repente;

Discurra buenamente
El piadoso Lector , si soplaría
Para juntar así la niñería
De unos siete mil huevos ensartados,
Y admiren su paciencia los casados.

Luego , pues , que vinieron
Los Reyes , y que todos los vecinos
Amorosos y finos,
Sus calles y fachadas compusieron,
Como quieto le vieron,
Que nada disponia,
Y que pasaba el día
Sin hacer movimiento,
Ni concurrir al sumo lucimiento
Que todos deseaban,
De poco amor al Rey lo motejaban.

Mas él inalterable los oía
Decir y hacer extremos,
Y si mucho le instaban respondia
Está bien , *á la noche nos veremos.*

Llegó efectivamente,
Y planta mi paysano de repente,
En círculos y elipses colocados,
Y en ingeniosas grecas ordenados
En primorosos bastidores nuevos,
Aquella enorme multitud de huevos;
Tan bien iluminada,
Que la gente corria atropellada
Por gozar la agradable perspectiva,
Loando la inventiva,
Y aun diria el portento
De aquel tan sosegado entendimiento.

En fin , lució de modo
Que no solo aplaudieron los Murcianos,
La rara idea , sino el mundo todo,
Y aun los finos y cultos Cortesanos,

No solo se paraban,
Sino , asi como suena , se arrobaban.

Dos son las opiniones,
Al parecer en solidas razones
Una y otra apoyada;
Unos quieren que sea mas loada
La invencion por lo bella y primorosa,
Otros tienen por mas maravillosa
La execucion por tanta impertinencia,
Y estamos esperando la sentencia.

Pero quizas parecere molesto
Si voy contando asi menudamente
Tantas bellezas, y aunque ciertamente
Sean propias al fin que me he propuesto,
Yo no se que se tiene
La relacion asi , que si entretiene
Algo al principio , en siendo dilatada
Al fin seguramente desagrada.

Omito , pues , gustoso
La relacion de mil curiosidades,
Hechas con el objeto glorioso
De agradar á las altas Magestades;
Y paso á la ribera del Segura,
A ver quan officioso se apresura
El amor , preparando
Al Soberano nuevas diversiones,
Y como los leales corazones
Su venida esperando,
Anhelan por mostrar á su grandeza
El fondo de su amor y su fineza.

Muchos se han empeñado
En definir , que sea
Lo que llaman amor , y dar idea
De este Duende tan fino y delicado;
Los unos lo han llamado
Natural simpatia,

Otros inclinacion á la hermosura,
 Muchos hay que lo tienen por locura,
 Y estos tienen razon por vida mia,
 Que yo di en la mania
 De amar, y ciertamente
 Llegué á ser tan demente,
 Qual otros que me vieron,
 (Y á fé no fueron pocos)
 Y de mi mal rieron,
 No siendo menos locos,
 Quando me motejaban,
 Sin sentir que ellos mismos deliraban:
 Otros hay que al amor le llaman fuego,
 Y juzgo desde luego
 Tambien esta opinion por acertada;
 Fuego es amor, y fuego milagroso,
 Que al alma enamorada
 Va con su llama pura y delicada
 Causandola placer muy delicioso,
 Que el incendio amoroso
 Quando va dulcemente penetrando,
 Y al corazon llevando
 El suave abrigo de su lumbre pura,
 Causa tal alegria,
 Y tanto lo acalora en demasia,
 Que al extremo lo pone de locura,
 Conque á mi me parece demostrado
 Que el mas enamorado
 Aquel es mas ardiente y es mas loco,
 Y que sabe muy poco
 Del achaque de amar, el que defiende
 Que con amor se hermana la prudencia,
 O la circunspeccion; mude sentencia
 Quien asi opina, porque no lo entiende.
 En esta inteligencia, los vecinos
 De tan leal Ciudad, amantes finos

De sus Reyes , alegres deliraban,
Y qual locos andaban
Sin tino , discurriendo
Manera para serles agradables,
Con invenciones raras y admirables,
Y qual iba ocurriendo
El pensamiento , tal se disponia,
Sin guardar el concierto y armonia,
Aquel orden y modo,
Que debieran las partes con el todo.
Unos en la ribera
Eminentes Castillos levantaron,
Cuyos vistosos fuegos en la esfera,
Con delicioso resplandor brillaron:
Otros Cifras y Vitores hicieron,
Y alegres por las calles discurrieron,
En comparsas lucidas,
Ricamente vestidas,
Que corrieron ufanas,
Loando á las Personas Soberanas;
Y tambien se veían
Hermosos carros , que ostentar querian
El triunfo del amor acrisolado.
Y este conjunto , asi desordenado,
A que obligó la urgencia
Del limitado tiempo , y la impaciencia,
De acreditar su amor enardecido,
Obtuvo el lucimiento distinguido,
Que quizá no lograra
Un plan mas regular , que á qualquier parte
Descubriria sumo estudio y arte,
Mas no representara
En su adecuada y natural figura,
El fuego del amor y su locura.
Locura fue en efecto la alegria
De todos los Murcianos,

Y fuego del amor que fino ardia,
 Al ver á sus Augustos Soberanos,
 Que gozosos y ufanos
 Segunda vez la Patria enoblecieron,
 Y agradecidamente recibieron
 Los obsequios leales,
 Conque estos generosos naturales
 Dieron á su grandeza
 Nuevas pruebas de amor y de fineza.

Y entrara sin presura,
 Por medio del concurso numeroso,
 Que á verle y bendecirle se apresura,
 Como el Padre amoroso,
 Que de sus caros hijos rodeado,
 Seguro y confiado
 Camina entretenido;
 Y al ver enternecido
 El filial amor y reverencia,
 Llena su corazon de complacencia.

Y la amable Luísa,
 (Las gracias y la risa
 En su ledo semblante)
 Al ver como resuena
 Su nombre á cada instante,
 Y como el ayre llena
 El eco que la aplaude fervoroso,
 Con modo popular y cariñoso
 Expresa su contento,
 Y el agradecimiento
 De un alma generosa,
 Que recibe amorosa
 El digno aplauso, que lealtad la ofrece,
 Y por tan justos titulos merece.

Y asi llego al Palacio, y descendia
 Entre el rumor confuso y agradable
 De Pueblo innumerable,

(XVI)

Que sin cesar su nombre bendecía,
Y allí se le ofrecia
Un objeto , que pudo enternecerle,
Y expresar la piedad de Victoriano,
Generoso Pastor , Héroe christiano,
Que supo prepararle y disponerle.

En ala prolongada,
Al paso de los Reyes colocada,
Cinquenta habia Labradoras bellas,
Y ufanos junto á ellas
Sus sencillos amantes,
Que finos y constantes
De amor alarde hacian,
Y humildes á los Reyes se ofrecian.

Victoriano el piadoso,
Bien pudiera mostrarse generoso
Con soberbio aparato de grandeza,
El ostentoso luxu desplegando,
Y á necios admirando
Con vana profusion de su riqueza;
Mas no , que su largueza,
(En Murcia y en el mundo conocida)

Nunca fue conducida
De vanidad mundana;
Y quiso á la Persona Soberana
Dar de su amor patente testimonio,
Qual Principe christiano,
Uniendo con su mano
En santo indisoluble matrimonio,
Aquella juventud , y juntamente
Con su munificencia,
Proveyó á su futura subsistencia
Larga y cumplidamente,
Y á los nuevos esposos
Hizo á un tiempo felices y dichosos. (15)
Apoco se mostraron

(XVII)

Del Palacio en la bella galería
Los Reyes , y los ayres resonaron
Al eco fervoroso de alegría,
Que fino repetía
Sus nombres adorables,
Y se vieron afables,
Que expresaban con noble movimiento
El agradecimiento,
Y el afecto debido
A un Pueblo tan leal y tan rendido.
Entonces los gentiles Jardineros,
Cuya danza graciosa,
Pareciera á los Reyes primorosa,
Fueron á complacerles los primeros,
Y ayrosos y ligeros,
Con gracia y gentileza,
Mostraron su destreza
Tan acertadamente,
Que fueron aplaudidos altamente;
Y fueles ordenado
Que en la noche su danza repitieran,
Demostracion completa del agrado,
Con que los altos Soberanos vieran
La diversion , y quanto les placia,
La lealtad y el amor que la ofrecia.
Luego fueron pasando
Delante de los Reyes poderosos,
(Que alegres y gozosos
Al Pueblo se mostraron,
Y á todo el espectáculo asistieron)
Las Parejas vistosas,
Los Carros y las Cifras ingeniosas,
Que los Gremios hicieron;
Y en procesion lucida
Formaron una escena divertida.
Un suave concierto armonioso

(XVIII)

A todo precedía,
Que grato y delicioso
La atención prevenía,
Y luego parecía
La Comparsa primera
De gallardos ginetes Africanos,
Ricamente vestidos,
Cuyos trages ayrosos y lucidos
Vieron los Soberanos
Con suma complacencia;
Y á la Real presencia
Cercanos ya , con modo reverente,
Oportunos lugares ocuparon,
Y luego se trabaron
Con gentil continente
En una escaramuza tan vistosa,
Rebuelta é intrincada,
Y con tanta destreza executada
Que bien pudo llamarse primorosa. (16)
Inmediatos seguían
Vitores á los Reyes , muy lucidos,
De gallardas Comparsas precedidos,
Que todas en la gala competían;
Sus trages ofrecían
Las diversas Naciones,
Que en distantes regiones
A CARLOS obedecen,
Y el cariño de un padre le merecen:
Vianse levantados
Los nombres adorados
De los Monarcas en la vaga esfera,
Porque mejor se viera
Que á su Soberanía
El dominio del Orbe convenia;
Y de aquellos Emblemas amorosos
(Como da el sol sus puros resplandores)

En cintas de bellisimos colores
Dimanaban tirantes primorosos,
Que de un punto giraban,
Y luego se apartaban
Con bella simetria,
Y cada qual venia
A buscar su pareja competente,
Que asidas igualmente
Con actitud ayrosa
Hacian una vista deliciosa.

A muchos les parece
Que lo bello consiste en la grandeza,
En el soberbio adorno y la riqueza,
Y que todo lo llano desmerece,
Y á cada paso ofrece
Nuestra Madre Natura
Milagros de hermosura,
En la cosa mas llana
Que desatiende la codicia humana.

Si á alguno , pues , estraño pareciese
Que cosa tan sencilla
Tanto agradar pudiese;
Entienda que el Monarca de Castilla
Quedó tan complacido,
Que dispuso le fuese repetido,
La mañana siguiente
Aquel obsequio que le fue agradable,
Diciendo llana y amorosamente,
Aquellos de las cintas me agradaron,
Que vuelvan á pasar, que me gustaron.

Los de las cintas, pues, quando llegaban
Delante de los Reyes , se formaban
Al rededor del Vitor eminente,
Y concertadamente
(Al compas de la musica harmonia)
Ivan executando

Sus agradables danzas y cruzando
 Con grande maestria,
 Las cintas blancas , verdes y encarnadas,
 Y formando labores delicadas
 De exquisitos primores,
 Y las encadenaron de manera,
 Que un delicioso laberinto era
 La hermosa variedad de sus colores;
 Y luego deshaciendo
 Las trenzas que formaron,
 Nuevamente admiraron
 Su destreza luciendo,
 Y el tino concertado,
 Y en suma, un gusto fino y delicado.
 Andaba entretenido
 Y como todo el Pueblo divertido
 En las festivas danzas , quando via
 Sobre un caballo hermoso,
 Un gallardo ginete , que vestia
 El noble traje ayroso
 De antiguos Españoles , y parando
 Delante de los Reyes , que contentos,
 Estaban muy atentos
 La diversion gozando,
 Llevado de su amor (que ciertamente
 Fue impulso de su amor y su alegria)
 Enarbolando el Vitor que traía
 Puso silencio á la gozosa gente,
 Y exclamando altamente,
 Viva , decia , CARLOS el Piadoso,
 Viva LUISA , nuestra Reyna amable,
 Viva FERNANDO , Principe adorable,
 Viva la ESPOSA de tan digno Esposo,
 Viva la Estirpe Real , y todos vivan,
 Y gozosos reciban
 Los Héroes Soberanos

(XXI)

El fino corazon de los Murcianos:
Y al eco tantas veces repetido
El inmenso gentio respondiera,
Resonando en la esfera
El nombre de los Héroes aplaudido,
En prueba victoriosa
De la fé generosa
Con que á sus Reyes ama,
Y fervorosamente los proclama.
Luego , en carros hermosos
Con tiros ricamente ataviados,
Pasan regocijados
Otros Gremios honrosos,
Sumamente lucidos,
Y de ayrosas comparsas precedidos;
Y los Héroes Reales
Vieron á los honrados Menestrales,
Que gozosos y ufanos
Con oficiosas manos
Sus decentes oficios exercian,
Y quando concluían
Sus tareas , gozosos arrojaban
Al Pueblo sus labores,
Consagrando el afan y los sudores
A obsequio de los Reyes que adoraban;
Sobre todo , agradaban
Los negros oficiales de Vulcano
Con su fragua flamante,
(Simbolo de su amor al Soberano;)
Y ver como el ruído repugnante
De la ingrata herreria
Sonaba entonces agradablemente,
Argumento evidente
Del mágico poder de la harmonia:
Era grande alegría
Ver al golpe violento

Del pesado martillo dividirse
En centellas el fuego y repartirse
Con general contento,
Entre los agrumados circunstantes,
Que atropelladamente
Huían de los atomos flamantes,
Y muy festivamente
La burla celebraban,
Y al peligro de nuevo se llegaban.

En fin , fue muy lucida
Aquella procesion , y dirigida
Con singular cordura,
A pesar del amor y su locura,
Sin que desman hubiese,
Ni cosa que pudiese
Frustrar el lucimiento,
O azibarar el general contento;
Y asi muy ordenada
Siguió con sumo aplauso su carrera,
Y á la opuesta portada
Del Palacio Real , quando viniera,
Encontró una vistosa galeria,
De dorica graciosa arquitectura,
Que con la fe mas pura
Edificó la honrada Plateria,
Y en hermosas columnas sostenia
Sus arcos agraciados,
Dó estaban colocados
Del Arte los blasones
Y todas sus honrosas distinciones.

En actitud graciosa colocada
Se via allí la Fama voladora,
Cuya trompa sonora
En loor de los Reyes empleada,
Cantaba su grandeza,
Y del noble Colegio la fineza.

Los Héroes Soberanos

Baxo de rico solio se veían,
Y dos graciosos Genios ofrecían
En sus augustas manos
Fragmentos minerales,
De los ricos metales
Que el Avaro codicia,
Usa el cuerdo y el loco desperdicia:
Y una bella Matrona,
De rostro venerable,
Imagen ó alegorica persona,
Del Cuerpo de Plateros respetable,
A sus augustos dueños presentaba
Alhajas de bellisimas labores,
O ya demostracion de los primores,
Que su ingenio alcanzaba,
U ofreciendo rendidos
(Como vasallos siempre distinguidos
Que á nadie en amor ceden)
Quanto valen y pueden
Al Héroe Soberano,
Con fe sencilla y dadibosa mano,
Y allí se repitieron
La escaramuza y las festivas danzas,
Y en ayrosas mudanzas
Todos gallardamente compitieron,
Y igual obsequio hicieron
Que si fuera presente el Soberano,
Venerando el Murciano
La imagen , tan amante y obsequioso
Como al mismo Monarca poderoso. (17)
Luego fueron corriendo
Las calles , y llevando su alegría
Por el pueblo, y gozosa los seguia
La multitud , el nombre repitiendo
De CARLOS , y aplaudiendo

A la adorada Esposa;
 Y turba numerosa
 Viva, viva exclamaba,
 Y junto resonaba
 El amoroso nombre de Fernando,
 Hasta los mismos Cielos alegrando.

Tal fuera su alborozo,
 Que ya en el Oceano se perdia
 La luz hermosa del alegre dia,
 Cuando llenos de gozo
 Finaron su carrera,
 Y de aquella manera
 Al Arenal vinieron,
 Y atentos estuvieron
 A nuevas diversiones,
 Que habian los leales corazones
 A sus Augustos dueños preparado,
 Porque no fuese dado
 El mas ligero instante,
 Sin nueva prueba de su amor constante.

Y ya resplandecientes
 Las elevadas Torres se mostraban,
 Y alegres descollaban
 Sus agujas lucientes
 Sobre los edificios inferiores,
 Que en puros resplandores
 Se vian inundados,
 Tan bellos y agraciados,
 Que ufanos con las Torres compitieron,
 Y tal vez la victoria consiguieron.

Luego los Jardineros, obedientes
 Al gusto de los Reyes, se mostraron
 Y por tercera vez executaron
 Sus danzas excelentes,
 Con tanta maestría
 Que á cada vez crecía

El aplauso primero,
 De fino gusto y delicado esmero;
 Y apenas acabara
 Aquella diversion, tan aplaudida
 Que aun fuera repetida,
 Si mas tiempo durara
 A los fieles Murcianos
 La ventura de ver sus Soberanos,
 Quando la vaga esfera
 Brilló rapidamente,
 Tan clara y refulgente,
 Que en vano pretendiera
 El volador relampago ligero
 Seguir el rastro de su ardor primero.
 El negro manto de la noche oscura,
 Horror de los vivientes, inundado
 De torrentes de luz, fuera dechado
 De admirable hermosura,
 Y ya la antorcha pura
 De Apolo envidiaria,
 El resplandor hermoso
 Del manto luminoso,
 Que á la opaca Deidad embellecia;
 Tal fue la multitud de luces bellas,
 Y tan vivos los fuegos que brillaron,
 Que afrentadas entonces se ausentaron
 Del Cielo las estrellas,
 Por ser intento vano
 Superar el ardor con que lucia
 El amoroso fuego, que ofrecia
 Murcia fiel al Augusto Soberano;
 Entonces los Castillos
 Sus fuegos con acierto disparaban,
 Cuyos flamantes brillos
 La esfera iluminaban,
 Y luego se mostraban

En sus artificiales coloridos
 Los nombres de los Reyes aplaudidos,
 O en cifras luminosas,
 O en las líneas hermosas
 De letras refulgentes,
 Formadas en los bellos transparentes;
 Y á cada deliciosa perspectiva
 El repetido viva
 De pueblo innumerable,
 Seguía infatigable
 Por la anchurosa esfera resonando,
 Y hasta los altos Cielos alegrando.
 Y vieron complacidos
 Los Augustos Monarcas, quanto fueran
 Sus adorables nombres aplaudidos,
 Y quan amados eran
 Del Pueblo reverente,
 Que de leal blasona y obediente.
 Fama fue, que la Augusta Soberana
 Expresó claramente su contento,
 Y su agradecimiento
 A la gente Murciana,
 Alabando estos fuegos primorosos,
 Alegres y vistosos,
 Que en su obsequio brillaron,
 Y al fuego del amor representaron;
 Y en el siguiente dia,
 Cada qual se aplaudia
 Por haber agradado
 A los altos Monarcas, y acertado
 A obsequiar su grandeza,
 Mostrando su lealtad y su fineza.
 Y llegara al extremo la alegría,
 Y júbilo gozoso
 Al saber que el Monarca poderoso
 Segunda vez queria

Gozar la diversion antecedente,
 Y entonces con fe pura,
 Y atropelladamente
 Llevados al extremo de locura
 Sus vitores alegres levantaron,
 Y ufanas se formaron
 Las comparsas lucidas
 Por sus festivas danzas aplaudidas,
 Y los Carros graciosos
 Corrieron presurosos
 Al punto señalado,
 Y todo ya ordenado,
 Con presteza increíble,
 Y con amor y júbilo indecible,
 El agradable obsequio repitieron,
 Y no menos lucieron
 Que en el pasado dia,
 Antes aparecia
 Su mayor lucimiento
 En el aplauso y general contento;
 Y en toda su carrera,
 Ya con alegres vivas,
 Ya con danzas festivas
 Andaban de manera,
 Que locos parecieron,
 Que es locura el amor, y lo tuvieron.

Luego CARLOS piadoso,
 Con reverente afecto religioso,
 Visitara el Alcazar de Maria,
 De Cielo y tierra Augusta Soberana,
 De la Nación Hispana
 Patrona y de su vasta Monarquía,
 Y ante la excelsa Reyna aparecia,
 Humilde y reverente,
 Con exemplo excelente
 Su piedad ostentando,

(XXVIII)

Y su fe religiosa señalando,
¡ O qué placer , el Héroe poderoso,
Cuyo Imperio dichoso
Reconocen dos Orbes humillados,
Cuyos fuertes Leones,
Entre apartadas gentes y Naciones
Fueron por tantos triunfos señalados,
Con piadosa llaneza,
Se confiesa vasallo de Maria,
Y en serlo cifra su mayor grandeza,
Y con la fe mas pia
Amoroso la adora,
Y humildemente su favor implora!
Victoriano el Piadoso,
(Aquel Pastor sensible y amoroso)
Lo mira conmovido
Allá en su corazon , y enternecido
Alzando al Cielo el rostro venerable,
De lagrimas piadosas inundado
Alaba al Ser de seres inefable,
Y le pide humillado
Derrame sus favores
Sobre el Caudillo de la gente Hispana,
Y á su fe soberana,
Mantenga esclarecidos defensores,
De su Éstirpe dichosa,
En serie interminable y numerosa:
Y luego confiado,
Y de amoroso zelo arrebatado
Le da su bendicion , que alegra al Cielo,
Su bendicion, que al abrasado suelo,
Con abrojos y espinas horroroso,
Diera verdura y olorosas flores,
Y el rocío abundoso
De los Cielos llamara,
Y al Labrador perdido consolara.

(XXIX)

Luego de Alfonso, Marte Castellano,
Que al audaz Africano,
Por ensayo primero
De su heroyco valor, castigo diera,
Y el orgullo altanero
A servil vasallage redugera,
Sujetando á su espada
La Ciudad coronada,
Que el brabo Aragonés rindió animoso,
Y el Héroe de Castilla glorioso,
De Abenhudiel, que insano rebelara
Con intrepida mano arrebatara; (18)
Las cenizas venera
El Augusto Monarca, y reverente
Al Héroe glorioso considera
Que á la Murciana gente
Amó tan altamente,
Qual de ella fuera siempre idolatrado,
Cuyo amor señalado
En Alfonso empezara,
Y así continuara
Por sus esclarecidos sucesores,
Hasta CARLOS, que viera en este día
Los extremos mayores
De gozo y alegría,
Que al Murciano merece,
Y quan leal ofrece,
Su voluntad rendida,
Propia de lealtad esclarecida.
Pero fuera prolixo
Si hubiera de contar menudamente
El alto regocijo
De la Murciana gente,
CARLOS lo sabe, CARLOS, que los viera
Correr atropellados,
Y alegre permitiera

Que todos anduviesen disfrazados,
 Y en mascara festiva discurriesen
 Con plena libertad en su presencia,
 Probando igual licencia,
 La confianza que á su Rey merecen.
 ¡ Monarca glorioso,
 No se dará al olvido
 Tan ilustre favor , que te ha debido
 Un Pueblo generoso,
 Y en su pecho amoroso
 Será por luengos siglos conservada,
 Esta demostracion acrisolada
 De la seguridad con que vivieras
 Entre sus naturales,
 Y quanto los tuvieras
 Por obsequiosos , nobles y leales!
 Pero ya el nobilísimo Senado,
 En miles ocasiones,
 Por sus altas virtudes señalado,
 Y que á tantos blasones
 De su elevada gloria
 Añadiera en la historia
 El timbre glorioso
 De contar en sus claros Senadores
 Al Joven predilecto , en quien Natura
 Pródiga derramara sus favores;
 Varonil hermosura,
 Fino discernimiento,
 Alma sublime , y generoso aliento:
 Aquel , de cuya mano
 Sintiera el peso Marte sanguinoso,
 Y alexara su carro polvoroso
 Del asolado Reyno Castellano,
 Porque leda volviese
 La Paz que al Cielo huyera horrorizada,
 Y al Héroe se acogiese,

Siendole para siempre consagrada. (19)

Con aparato y pompa conveniente,

En uno con su ilustre Magistrado,

Camina reverente

A señalar su amor acrisolado,

Su obediencia rendida,

Su zelo y lealtad esclarecida

A los Augustos Reyes,

Cuyas sagradas leyes

Obedece gozoso

El Pueblo mas leal y generoso;

Y el Héroe Soberano

Ve con placer á su Ciudad amada,

Que fuera tantas veces coronada,

Con generosa mano

Por sus predecesores,

Sabios admiradores

De su leal pureza,

Y de su intrepidez , y su firmeza

En mantener con pecho invariable

El nombre de sus Reyes adorable.

Y entonces , penetrado

Su noble corazon , la recibiera

Con amoroso agrado,

Y afable la ofreciera

Su Real piadosa mano , y aceptara

El osculo de honroso vasallage,

Glorioso homenaje,

Que jamás el Murciano quebrantara,

Por mas que fluctuara

El Trono Castellano,

En el furor insano

De guerras y civiles disensiones,

Que es lealtad , el blason de sus blasones.

Y la adorada Esposa,

Luísa , que tanto los Murcianos aman,



Y agradecida y popular la llaman,
 No menos amorosa,
 Admite , el obsequioso rendimiento,
 Y expresa su contento
 Al ver como á Fernando,
 Gloria y amor de la Española gente,
 La Patria reverente
 Su fe va señalando,
 Y su amor expresando
 A la gentil belleza,
 A quien Naturaleza
 Sus gracias ofrecia,
 Porque fuera el placer y la alegría
 Del Joven generoso,
 Cuyo imperio dichoso
 La gloria igualará de sus mayores,
 Y sus altos loores
 Publicará la fama voladora,
 Con su trompa sonora
 Entre apartadas gentes,
 Que admiren sus virtudes eminentes,
 Y viose confundida
 La calumnia odíosa,
 Que insultara atrevida
 A la Ciudad ilustre y generosa,
 Viendo quan amorosa
 La Magestad su obsequio recibiera,
 Y quan grato le fuera
 Tan fino rendimiento,
 Y asi con regocijo inexplicable
 Se retiró el Senado venerable,
 Llevando su contento
 Al Pueblo numeroso,
 Que ante el Real Palacio se juntara;
 Y el nombre de sus Reyes proclamara
 Con eco repetido y fervoroso

Llamandose dichoso
El sencillo Murciano,
Al ver del Soberano
Su amor correspondido,
Y su afecto leal agradecido.

Asi fue coronado
El zelo de los nobles naturales,
En sus pechos leales
Tan generosamente conservado,
Sin haber aspirado
A mas felicidad que complacerles,
Y su amor ofrecerles,
Con la fina pureza,
Que á la heroyca grandeza
Debe todo vasallo reverente,
Honrando á su Señor cumplidamente.

Tal fuera su deseo , ni anhelaron
Otra mayor ventura,
Ni gracias ni mercedes suplicaron,
Bastando á la fe pura,
De los nobles Murcianos,
Ver á sus Reyes , y besar sus manos.

Solo un deseo digno y generoso
Sus finos corazones abrigaban,
Y esta sola ventura deseaban
Con afecto amoroso,
Que el Rey en Cielo y tierra poderoso,
A su imperiosa voz encadenase
El furor de los brabos elementos,
Y sus impetuosos movimientos
Benigno moderase,
Porque nada turbase
El prospero camino,
Que con afecto fino
A sus Augustos dueños desearon,
Y asi quando miraron

Que ya de Flora la Ciudad dexaban,
 Y aceleradamente caminaban,
 Empos de sí llevando su alegría,
 El amor los seguia
 Tambien apresurado,
 Y en cariñosos ecos exalado,
 Resonando en la esfera
 De lealtad sincera
 Los finos votos siempre repetidos,
 Y que fueron oídos
 Del Todo-Poderoso,
 Que hiciera su camino venturoso,
 Dando á la Monarquia
 La feliz alegría
 De que nada turbase
 El contento del Héroe Soberano;
 Y gozoso y ufano
 A sus amados Pueblos se mostrase,
 Y por todos hallase,
 La lealtad, el amor y la fineza
 Debidas á su nombre y su grandeza.

Estas fueron en suma

Las pruebas de su amor que á CARLOS dieron
 Los leales Murcianos, y quisieron
 Ver expresadas por mi humilde pluma;
 Lexos que yo presuma
 Haber desempeñado
 La materia qual ella merecia,
 Conozco todavia
 Que seré justamente criticado,
 Que á pocos fuera dado
 El tratar dignamente
 Un asunto tan noble y excelente.

Si omito muchas cosas

Que fueron agradables y vistosas,
 Advierto á los censores,

Que habiendo referido las mayores,
Bien pueden las demas disimularse,
Que seria empeñarse
En tanta menudencia,
Apurar al Lector y su paciencia.

Nuestro sabio Intendente
Merece ciertamente
Elogios, por la fina providencia
Con que al buen hospedage y subsistencia
Acudió de la Corte numerosa,
Siendo maravillosa
La abundancia y el precio moderado;
Tambien será loado
El orden con que á todo proveyera,
Sin que desman hubiera,
Ni alboroto, ni cosa que alterase,
La quietud, y el contento acibarase. (20)

Y con todo su elogio disonara
Si acaso se mezclara
La principal accion interrumpiendo,
Almenos yo lo entiendo
Asi, mas deseando
A todos complacer, iré notando,
Y separadamente refiriendo,
A modo de adiciones,
O llamense, si place, ilustraciones,
Algunas cosas que tendrán de todo,
Porque los gustos son muy diferentes,
Y es menester guisarles á su modo,
A muchisimas gentes,
Que presumen de gusto delicado,
Teniendo el paladar muy deprabado.
Que yo vencido el principal asunto
En el fiel trasunto,
Del júbilo, placer y regocijo
Con que á nuestros Augustos Soberanos,

Obsequiaron tan finos los Murcianos
Ceso de ser prolixo,
Suplicando que atiendan mis Lectores,
A mi zelo , mejor que á mis errores.

F I N .

Con que al punto de las providencias
Acudió de la
Siendo marvillosas
La abundancia
Tambien sera loado
El orden con que á todo proveyerá
Sin que desman hubiera
Mi alboroto, ni cosa que alarase,
La quietud , y el contento aliviasse. (20)
Y con todo en el siglo durara
Si acaso se mereciera
La principal acción interrumpiendo,
Al menos yo lo entiendo
Asi, mas deseando
A todos convencer, ire notando,
Y separadamente tratando
A modo de adiciones,
O llamase, si place, ilustraciones,
Algunas cosas que leídas de todo
Porque los gustos son muy diferentes,
Y es menester guisales á su modo,
A muchisimas gentes,
Que presuman de gusto delicado.
Terminado el hablar muy d'arabado.
Que yo venia el principal asunto
En el fin tratado,
Del júbilo, placer y regocijo
Con que á nuestros Augustos Sobranos